



Participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas: aportes estratégicos dentro del marco de la Diplomacia Militar

Coronel (EJC) Edgar Rodríguez Pérez

Artículo para optar al título profesional:
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Coronel (EJC) Edgar Rodríguez Pérez
Identificación	: 91108168
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: Claudia Patria Garay Acevedo PhD
Tutor temático	: Henry Mauricio Acosta Guzmán PhD (c)
Fecha de entrega	: 15 de agosto 2025
Extensión	:

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este capítulo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas: aportes estratégicos dentro del marco de las Diplomacia Militar

Participation of Colombia in the United Nations Command: Strategic contributions within the framework of Military Diplomacy

Edgar Rodríguez Pérez ¹

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen

El Comando de las Naciones Unidas (UNC) fue el primer sistema de seguridad colectiva respaldado por la Organización de Naciones Unidas- ONU mediante las resoluciones No. 083 y 084 del Consejo de Seguridad de junio de 1950. A este llamado acudieron 16 países, incluyendo a Colombia como el único de Latinoamérica, para defender a Corea del Sur de la agresión de Corea del Norte. La participación de Colombia permitió a sus Fuerzas Militares adquirir valiosa experiencia, que contribuyó a la transformación de su organización, operaciones conjuntas y doctrina. Actualmente, el UNC supervisa el cumplimiento del armisticio de 1953 y promueve la cooperación entre los Estados Miembros a través de entrenamientos conjuntos, alineándose a una doctrina de interoperabilidad, operaciones conjuntas y multidominio. Como consecuencia, el UNC ha sido clave en fortalecer la cooperación internacional con Colombia, mejorando la preparación militar mediante el intercambio de experiencias y conocimientos para el fortalecimiento de las capacidades.

Palabras clave: Relaciones Internacionales, Diplomacia Militar; Comando de las Naciones Unidas; Cooperación militar; Interoperabilidad; Multidominio, Amenaza Híbrida.

Abstract:

The United Nations Command (UNC) was the first collective security system endorsed by the UN through Security Council Resolutions 83 and 84 in June 1950. Sixteen countries responded to this call, including Colombia as the only Latin American country, to defend South Korea from North Korean aggression. Colombia's participation allowed its military

¹ Coronel del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magíster en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Administrador de Empresas, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Magister en Defensa y Seguridad Nacionales, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia <https://orcid.org/0009-0007-4588-4347> - Contacto: edgar.rodriguezpe@ejercito.mil.co

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

forces to gain valuable experience, which contributed to the transformation of its organization, joint operations, and doctrine. Currently, the UNC oversees compliance with the 1953 armistice and promotes cooperation among member countries through joint training, aligning itself with a doctrine of interoperability, joint operations, and multi-domain capabilities. As a result, the UNC has been instrumental in strengthening international cooperation with Colombia, enhancing military readiness through the exchange of experiences and knowledge to bolster capabilities.

Keywords: military diplomacy; United Nations Command; Cooperation; military cooperation.

Introducción

En el siglo XIX, con la consolidación de los Estados modernos y la profesionalización de los ejércitos, la diplomacia militar comenzó a institucionalizarse en el mundo (Kissinger, 1994). En el siglo XX tuvo su auge, y en el presente siglo se mantiene como una herramienta fundamental para la proyección del poder nacional y el fortalecimiento de las alianzas multilaterales (Nye, 2004; Morgenthau, 1948). Mediante la diplomacia se han consolidado procesos de cooperación en diferentes ámbitos, particularmente en el militar. Un ejemplo de lo anterior, y particularmente para Colombia, es el Comando de las Naciones Unidas (UNC, por sus siglas en inglés), el cual ha sido un organismo clave para la cooperación internacional con sus Estados miembros (United Nations Command, s.f.).

Colombia ha mantenido su compromiso inquebrantable con este Comando desde su creación en el año 1950, con su participación en la guerra (1950–1953), y hoy en día mantiene su presencia, aunque mínima, en el Estado Mayor, como parte de la diplomacia militar. Asimismo, mantiene una participación reducida en el desarrollo de los diferentes ejercicios de entrenamiento, desde el nivel operacional hasta el táctico, en temas operacionales y de Estado Mayor, que en algunos casos resulta ser casi nula. Pese a ello, en los diferentes ejercicios de entrenamiento conjunto que se realizan, se busca como principal objetivo constitutivo mantener la paz y la seguridad en la península de Corea del Sur. Esto se aborda desde un ámbito de la diplomacia poco visibilizado en la academia: la diplomacia militar (Sloan, 2012).

Como antecedentes, es de destacar que en 1910 Japón inició su proyecto expansionista sobre todo el sudeste asiático, por lo cual se dio un proceso de invasión a la península de Corea, convirtiéndola en un protectorado nipón que se preservó hasta 1945,

cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, con la derrota de Japón, las potencias ganadoras decidieron dividir la península a través del paralelo 38; la parte norte quedó bajo la administración de la entonces Unión Soviética (URSS) y la parte sur bajo la administración de los Estados Unidos. Inicialmente, ambos Estados tenían como propósito realizar una administración conjunta y temporal que condujera a la unificación y la independencia definitiva de la península. Sin embargo, debido a las tensiones de la Guerra Fría, en 1948 se instauraron dos gobiernos: al norte del paralelo 38, la República Popular Democrática de Corea (RPDC, por sus siglas en inglés), bajo la orientación soviética; y al sur, la República de Corea (ROK, por sus siglas en inglés), con el respaldo de los Estados Unidos.

Desde dichos antecedentes, el 25 de junio de 1950 Corea del Norte invadió a Corea del Sur. Como respuesta, las Naciones Unidas (ONU), organismo multilateral recientemente creado con el propósito de evitar desastres como los generados en la Segunda Guerra Mundial, mediante las resoluciones 82, 83 y 84 del Consejo de Seguridad, hizo un llamado a los países miembros para que acudieran a la defensa de Corea del Sur, y autorizó la creación de un comando unificado bajo el mando de los Estados Unidos (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1950a, 1950b, 1950c). A este llamado acudieron veintidós (22) países, de los cuales seis (6) enviaron personal y ayuda médica, y dieciséis (16) enviaron tropas. Colombia, como único país de Latinoamérica, apoyó con un batallón de infantería y tres fragatas.

Finalmente, mediante un armisticio firmado el 27 de julio de 1953, se logró poner fin a este conflicto que dejó un aproximado de cinco millones (5.000.000) de víctimas. Aunque técnicamente estos dos países se mantienen en guerra, debido a que no se ha firmado un

tratado de paz. Este acontecimiento histórico marcó dos hitos importantes en las relaciones internacionales: primero, fue el primer sistema de seguridad colectiva efectivo, que hoy en día se mantiene; y segundo, la participación de Colombia en esta guerra como único país de Latinoamérica, lo cual lo insertó en escenarios estratégicos globales que aún lo mantienen vigente en compromisos multilaterales y de seguridad colectiva (Wright, 1942).

Desde la firma del armisticio, el UNC se ha mantenido vigente, garantizando que el armisticio firmado en 1953 se cumpla, supervisando el alto al fuego y facilitando la coordinación militar multinacional en caso de una nueva agresión (United Nations Command, s.f.).

El contexto geopolítico y militar de los últimos veinte años ha experimentado una serie de transformaciones que han redefinido las alianzas militares como, por ejemplo, la aparición y expansión del terrorismo a nivel mundial; el crecimiento de China como potencia económica y militar; el programa químico, nuclear y biológico de Corea del Norte; así como los desafíos emergentes derivados de las amenazas híbridas y los conflictos regionales (Sloan, 2012; Miron, 2019). Todo ello ha obligado al Comando de las Naciones Unidas a consolidar alianzas que le permitan contar con estructuras de cooperación militar flexibles, con una capacidad de respuesta rápida y legitimada por la comunidad internacional.

En este contexto, el Comando de las Naciones Unidas, además de modernizar los procesos para fortalecer las alianzas y reconfiguraciones estratégicas multilaterales, también ha estandarizado su doctrina en el ámbito militar, liderada por los Estados Unidos. Se destacan las operaciones conjuntas multidominio en un ambiente operacional de amenazas híbridas (Posen, 1984; Sloan, 2012). Bajo estos conceptos se realizan todos los entrenamientos desde el nivel táctico y operacional, en los cuales el esfuerzo principal lo

llevan los Estados Unidos y Corea del Sur, pero a los que también son invitados los Estados miembros para que participen. En estos entrenamientos también se enfatiza en temas que son tendencia a nivel mundial y que pueden poner en riesgo la victoria estratégica y deslegitimar las operaciones militares, tales como: género, paz y seguridad, y el manejo de narrativas en las fases de disuasión, crisis o contingencia, entre otros (Keohane, 1984; Nye & Keohane, 1977).

Dicho lo anterior, es pertinente determinar el papel del Comando de las Naciones Unidas en la diplomacia militar de Colombia en términos de cooperación militar, no solamente como está actualmente conformado mediante la presencia de dos oficiales superiores, uno en la Comisión del Armisticio Militar del Comando de las Naciones Unidas (UNCMAC, por sus siglas en inglés) y otro como parte del Estado Mayor del UNC, sino con una mayor participación en los ejercicios de entrenamiento que se realizan cada seis meses en la península. De igual manera, en el ámbito de la cooperación y la diplomacia militar, se desarrollan simposios sobre temas operacionales, de inteligencia y que son tendencia en el marco de las operaciones militares, a los cuales los Estados miembros son invitados a participar.

Con lo anterior, se permitiría a los oficiales colombianos adquirir experiencia en temas de operaciones conjuntas, multinacionales, en un escenario multidominio y con amenazas híbridas, que pueden adaptarse a los planes de guerra para la defensa y seguridad de Colombia.

Se puede plantear como tesis que existen diversas oportunidades para mejorar la cooperación militar, las cuales se reflejarían en una constante modernización y actualización de las Fuerzas Militares de Colombia. Este proceso no solo potenciaría la capacidad operativa

del Ejército, sino que también posicionaría a Colombia como un actor clave en la seguridad colectiva global, destacando su compromiso inquebrantable con la estabilidad y la paz internacionales.

El documento se enmarca en la pregunta de investigación ¿Cuál es el papel del Comando de las Naciones Unidas en la diplomacia militar de Colombia en términos de cooperación militar?.

Metodología

El estudio adoptó un enfoque metodológico diseño exploratorio, que combinó técnicas cualitativas para analizar el papel de Colombia en la diplomacia militar en el marco del Comando de las Naciones Unidas (UNC). En una primera fase, se realizaron entrevistas semiestructuradas a expertos en relaciones internacionales, diplomacia militar y oficiales con experiencia en operaciones en cooperación. Estas entrevistas permitieron comprender en profundidad los desafíos, logros y oportunidades estratégicas de la participación colombiana en el UNC.

La muestra fue intencional, conformada por expertos, y los datos se analizaron mediante codificación temática. En una segunda fase, se aplicó una encuesta abierta dirigida a oficiales de las Fuerzas Militares, funcionarios del sector defensa y académicos del área estratégica. La encuesta combinó preguntas cerradas tipo Likert y abiertas, con el fin de recoger tanto datos cuantificables como percepciones cualitativas.

La triangulación de ambas técnicas permitió identificar patrones, contrastar visiones expertas con percepciones institucionales más amplias y generar recomendaciones concretas para fortalecer la cooperación militar de Colombia en escenarios multilaterales. Este enfoque

permitió no solo evaluar el estado actual de la participación en el UNC, sino también proyectar escenarios de mejora alineados con los intereses estratégicos y diplomáticos del país.

Participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas y la diplomacia militar

Con base en teorías de autores clásicos y modernos, se abordó, en orden jerárquico, un ecosistema de conceptos y teorías sobre los elementos esenciales que permiten comprender cómo interactúan los Estados en el marco de las relaciones internacionales y sus efectos en la diplomacia militar. Asimismo, se da un contexto sobre la participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas desde su creación hasta la fecha.

Relaciones internacionales como instrumento de poder

Después de la firma del Tratado de Versalles en 1919, y debido a las atrocidades cometidas durante la Primera Guerra Mundial, los gobiernos y los intelectuales comenzaron a preocuparse por estudiar científicamente las causas de las guerras y cómo prevenirlas. Uno de los pioneros fue el profesor Alfred (1936), analizó este tema desde un enfoque idealista, centrándose en la paz, la cooperación y la creación de la Sociedad de Naciones como un sistema de gobernanza a nivel mundial.

Posteriormente, en la década de 1940, Hans Morgenthau (1946), desde una visión del realismo clásico, afirmó que la política internacional se basa en el interés nacional, definido como poder, y que los Estados actúan de manera racional para maximizar su seguridad y supervivencia.

Más adelante, en la década de 1970, Waltz (1979), con una visión neorrealista, sostuvo que el comportamiento de los Estados es producto del sistema internacional, y que estos buscan contener o sostener a otros para sobrevivir mediante la distribución del poder. Desde esta perspectiva, la diplomacia se convierte en una herramienta limitada por las estructuras del sistema, ya que las decisiones de los Estados están fuertemente condicionadas por su posición relativa en el sistema internacional. Sin embargo, incluso en este marco estructural, la diplomacia sigue siendo relevante como medio para gestionar rivalidades y formar alianzas estratégicas.

Quincy Wright (1949) definió las relaciones internacionales como “relaciones entre grupos sociales organizados que poseen y ejercen poder soberano sobre un determinado territorio”. Su enfoque introdujo una visión más amplia de la dinámica internacional, al considerar tanto los aspectos legales como los sociológicos del conflicto y la cooperación. En este contexto, la diplomacia actúa como un mecanismo institucional para prevenir guerras y facilitar el entendimiento entre Estados, apelando a normas, tratados y marcos multilaterales que buscan estabilizar las interacciones entre actores soberanos.

Las dinámicas del sistema internacional

El sistema internacional comenzó a configurarse en Europa después de la Paz de Westfalia (1648). Este sistema buscaba lograr que los Estados respetaran la soberanía de otros Estados, evitaran intervenir en sus asuntos internos y mantuvieran un equilibrio de poder para prevenir más guerras. Es decir, se trataba de establecer el comportamiento de los Estados en su entorno sin la necesidad de una autoridad central, con una naturaleza anárquica, aunque sí identificándose en ciertos aspectos, como la seguridad, la supervivencia y el equilibrio de poder.

Según Waltz (1979), principal exponente del neorrealismo estructural, el sistema internacional se define como “un sistema compuesto por una estructura y por unidades que interactúan. La estructura se define por la disposición de sus partes, el principio que la ordena y la distribución de capacidades entre las unidades” (p. 79). Esta conceptualización resalta que el poder no solo es un atributo individual de los Estados, sino que está determinado por su posición relativa dentro de la estructura del sistema internacional. En este sentido, las dinámicas de poder condicionan las interacciones entre los actores y generan un entorno donde la competencia y la búsqueda de seguridad predominan.

No obstante, aunque el sistema internacional sea anárquico y propicia el equilibrio de poder, la cooperación entre Estados adquiere un papel crucial para manejar la incertidumbre y reducir los riesgos de conflicto. La diplomacia, en este contexto, funciona como el principal medio para facilitar acuerdos que permitan establecer reglas comunes, confianza mutua y mecanismos de resolución pacífica de disputas. Así, la cooperación se convierte en una estrategia pragmática para que los Estados puedan equilibrar el poder relativo y evitar enfrentamientos directos, especialmente en un sistema donde la distribución del poder puede ser inestable y cambiar con el tiempo.

Por lo tanto, las relaciones internacionales no se reducen únicamente a la lucha por el poder, sino que incluyen procesos complejos donde la diplomacia y la cooperación son esenciales para preservar la estabilidad y el orden internacional. En esta dinámica, la capacidad de los Estados para negociar y construir alianzas refleja una dimensión fundamental del poder, que no solo implica fuerza material sino también la habilidad para influir y crear consenso en un sistema competitivo y fragmentado.

Por su parte, es importante considerar la orden mundial dada la lógica del equilibrio de poder. El orden mundial configura el poder global a través de instituciones que regulan el comportamiento de los Estados en el escenario internacional, determinando reglas para el juego geoestratégico. Kissinger, (2014), afirma: “Un orden mundial emerge cuando una estructura de poder es acompañada por una aceptación general de un conjunto de reglas que se perciben como justas por los actores principales” (p. 33).

Este concepto de orden basado en reglas y estructuras es fundamental para entender cómo los Estados orientan sus objetivos y definen sus prioridades en el sistema internacional. A partir de este marco, se derivan los intereses que cada Estado persigue para mantener su posición y estabilidad dentro de ese orden.

Dado lo anterior, los Estados buscan alcanzar sus intereses nacionales operativizando sus objetivos estratégicos fundamentales en un entorno interno o externo, con el propósito de garantizar su supervivencia, desarrollo, bienestar, seguridad y proyección de poder o influencia. Estos se clasifican en intereses vitales, que son fundamentales para la supervivencia del Estado, e intereses estratégicos, que son esenciales para la seguridad y el desarrollo. Morgenthau (1948) “El significado de interés nacional es la supervivencia: la protección de la identidad física, política y cultural frente a las intromisiones de otros Estados” (p. 45).

Una vez establecidos los intereses nacionales, es crucial analizar las capacidades que los Estados despliegan para protegerlos y promoverlos, es decir, el *poder nacional* que les permite imponer su voluntad y mantener su seguridad en el contexto internacional.

En consecuencia, las relaciones de poder abren espacio para también considerar el poder nacional, entendida como la capacidad que tiene un Estado de imponerse a otro Estado

a través de la fuerza o de la persuasión, empleando todas sus capacidades tangibles e intangibles. Morgenthau afirma que “Los elementos del poder nacional incluyen la geografía, los recursos naturales, la capacidad industrial, la capacidad militar, la población, el carácter nacional, la moral nacional, la calidad de la diplomacia y la calidad del gobierno” (Morgenthau, 1948, p. 143).

Dentro de este poder, la diplomacia emerge como una herramienta esencial para evitar el conflicto directo y gestionar las relaciones internacionales de manera estratégica y pacífica, demostrando que el poder no solo se ejerce por la fuerza, sino también a través del diálogo y la negociación.

La diplomacia es una herramienta dentro del poder nacional que busca evitar los conflictos bélicos internacionales y promover los intereses nacionales. Henry Kissinger (1994):

El arte de acomodar los intereses nacionales a través de negociaciones, sin recurrir a la guerra, y manteniendo un equilibrio de poder que garantice la estabilidad del sistema internacional [y agrega que] la diplomacia no es la búsqueda de la paz a cualquier precio, sino una forma de construir un orden internacional aceptable para las principales potencias, basado en el realismo, la historia y el equilibrio.

La diplomacia política, sin embargo, tiene un complemento específico en la diplomacia militar, que integra las capacidades castrenses para fortalecer alianzas y promover objetivos estratégicos sin recurrir al combate.

La diplomacia militar es un apéndice de la diplomacia política que emplea canales interinstitucionales y las capacidades de las fuerzas militares para fortalecer la cooperación, afianzar alianzas y promover el poder blando. Sloan (2012) destaca que “las fuerzas armadas

pueden emplearse para lograr objetivos políticos sin recurrir al combate directo” y continúa diciendo que “las fuerzas militares pueden contribuir a la seguridad internacional y, al mismo tiempo, fortalecer las relaciones internacionales entre naciones” (p. 20).

Este enfoque especializado de cooperación se extiende hacia ámbitos más amplios, donde los Estados trabajan juntos para alcanzar objetivos comunes, consolidando así la confianza y la estabilidad en múltiples áreas como la defensa, puntualmente, el ámbito militar.

Así las cosas, la cooperación internacional, los Estados buscan construir confianza mutua en áreas de interés común para obtener beneficios recíprocos, especialmente en temas políticos, económicos, medioambientales y de seguridad. Keohane (1984), define la cooperación como: “Un proceso mediante el cual los Estados ajustan sus políticas para lograr beneficios mutuos; este ajuste requiere esfuerzos activos para coordinar acciones y políticas, superando la desconfianza y la posibilidad de conflictos” (p.23).

Dentro de esta cooperación general, la cooperación militar se presenta como una modalidad particular que fortalece la seguridad colectiva y la capacidad disuasiva de los Estados frente a amenazas comunes.

Es así, que es importante considerar la cooperación militar, esta considera como una forma especializada de cooperación en defensa y seguridad entre Estados que, a través de ejercicios militares combinados, asistencia técnica, capacitación, intercambios de experiencias, transferencias tecnológicas y desarrollo de capacidades conjuntas, busca fortalecer sus capacidades disuasivas o en situaciones de crisis o conflicto. Posen (1984), destaca que colaboración militar entre países suele desarrollarse como una reacción estratégica frente a riesgos compartidos, por ejemplo, los pactos militares pueden

establecerse para prevenir acciones de un enemigo común o para combinar recursos y habilidades.

El Comando de las Naciones Unidas como bloque para la cooperación

El Comando de las Naciones Unidas (UNC) es, desde la perspectiva del liberalismo institucional en el sistema internacional, un actor multilateral legítimo. Opera bajo las resoluciones 82, 83, 84 y 85 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, emitidas en 1950, como una fuerza de seguridad colectiva liderada por Estados Unidos. Su misión es aplicar el armisticio firmado en 1953, fomentar iniciativas de diálogo y acercamiento diplomático entre las dos Coreas, así como asegurar el cumplimiento de los compromisos relacionados con fuerzas y capacidades de combate vigentes desde la firma del armisticio.

Aunque el UNC es una fuerza multinacional con legitimidad internacional, no depende organizacionalmente de la Organización de las Naciones Unidas.

Este contexto institucional y la legitimidad otorgada al UNC permiten entender que la diplomacia militar no consiste solo en el uso de la fuerza, sino en un ejercicio complejo que combina el despliegue militar con estrategias políticas y diplomáticas. Para profundizar en esta relación, es necesario revisar las perspectivas clásicas y modernas que fundamentan la interacción entre guerra y diplomacia, y cómo estas se reflejan en la práctica del UNC.

Desde la lógica de las perspectivas clásicas y modernas, a lo largo de la historia, los seres humanos se han organizado en sociedades que han evolucionado: bandas, tribus, jefaturas, ciudades-estado, imperios, feudos, reinos, Estados-nación, sistemas internacionales, globalización y gobernanza mundial, con el fin de alcanzar sus intereses vitales.

Autores clásicos como Sun Tzu (2004) “La mejor victoria es la que se consigue sin luchar”. Carl von Clausewitz (1980) “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. En la modernidad, Joseph Nye (2004) “La capacidad de atraer y persuadir es tan importante como la de obligar”.

Estas visiones revelan que la fuerza militar y la diplomacia están estrechamente vinculadas, y que es necesario equilibrar ambas para alcanzar la seguridad. Este equilibrio se materializa en la cooperación entre Estados a través de estructuras internacionales, explicación que profundiza el neoliberalismo institucional sobre cómo la cooperación estratégica permite superar la anarquía del sistema internacional.

Neoliberalismo institucional en el sistema internacional

En las escuelas de pensamiento de las relaciones internacionales, el neoliberalismo institucional es una evolución del liberalismo clásico. En este sentido, el racionalismo acepta la anarquía, pero cree en la cooperación estratégica para lograr intereses nacionales. Nye y Keohane (197), sostienen que incluso sin una autoridad central que imponga orden, es posible que los países actúen de forma coordinada y duradera gracias a mecanismos que fomentan la confianza mutua, clarifican comportamientos aceptables, disminuyen obstáculos a la colaboración y alientan respuestas equilibradas entre las partes, más si comparten valores e intereses comunes como el de su sistema democrático bajo principios liberales.

En relación con las instituciones de defensa, la cooperación en defensa demuestra que, aun sin una autoridad central, los países pueden actuar coordinadamente mediante mecanismos que fortalecen la confianza y reducen barreras a la colaboración. Esto es especialmente viable cuando comparten valores democráticos y principios liberales, lo que

facilita respuestas equilibradas y sostenidas en el tiempo. Así, la cooperación se convierte en una herramienta clave para la estabilidad y seguridad internacional.

Esta perspectiva se evidencia en el UNC, que, a pesar de operar en un sistema sin un poder central absoluto, articula esfuerzos militares y diplomáticos de múltiples países bajo un marco institucional que regula sus acciones. Así, el UNC es no solo un comando militar, sino una organización que facilita la cooperación multilateral en defensa y seguridad.

Pero ¿Qué es el Comando de las Naciones Unidas? El Comando de las Naciones Unidas (UNC) es una organización militar multinacional con mandato de la ONU para restaurar la paz y la seguridad internacionales en la región. Desde el establecimiento del Comando de Fuerzas Combinadas en 1978, la UNC aplica exclusivamente el Acuerdo de Armisticio, facilita el diálogo y las iniciativas diplomáticas con Corea del Norte, y preserva la capacidad de sus Estados miembros para cumplir con los compromisos de fuerzas y capacidades de combate con la República de Corea, vigentes desde 1950.

La experiencia del UNC demuestra no solo su capacidad para coordinar esfuerzos militares multilaterales, sino también cómo la participación de sus Estados miembros impacta sus políticas nacionales y fortalece la cooperación en defensa. Un ejemplo significativo es la participación de Colombia, que refleja la importancia estratégica y diplomática de integrarse en bloques de seguridad y cooperación.

Participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas

El 7 de julio de 1950 se creó el Comando de las Naciones Unidas bajo el mando de Estados Unidos para defender a Corea del Sur de la agresión norcoreana y restablecer la paz en la península coreana. Mediante la resolución 83, el Consejo de Seguridad de la ONU

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

recomendó a los Estados miembros brindar asistencia militar para repeler el ataque norcoreano.

En respuesta, 22 países acudieron al llamado: 16 enviaron tropas y 6 apoyaron con ayuda médica y sanitaria. Colombia fue uno de los 16 países que enviaron tropas, aportando tres fragatas de la Armada Nacional , Almirante Padilla, Capitán Tono y Capitán Brión, que entraron en acción el 7 de mayo de 1951 bajo control operacional del UNC. Estas fragatas integraron el Grupo de Patrullas y Escolta en el Mar Amarillo, cumpliendo tareas de patrullaje costero, escolta de convoyes y defensa de islas frente a las costas coreanas (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1950).

El Batallón de Infantería Colombia arribó a Busan el 16 de junio de 1951. Inicialmente se integró a la 24ª División de Infantería del Ejército de Estados Unidos y luego a la 7ª División de Infantería. Este batallón se destacó en la defensa de puestos avanzados como Old Baldy y en las batallas de Hill 180 y Kimhwa Hill 400 (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1950).

Los componentes marítimo y terrestre regresaron a Colombia en octubre de 1954, excepto la fragata Almirante Padilla, que volvió un año después. Esta fue la primera participación en combate del Ejército Colombiano en el extranjero.

La guerra dejó a Colombia 131 muertos en combate, 689 heridos y 69 desaparecidos. El llamado de la ONU ocurrió durante la presidencia de Mariano Ospina Pérez, quien tomó la decisión política de apoyar la intervención, siendo Colombia el único país latinoamericano en responder al llamado. El envío de tropas se concretó durante el gobierno de Laureano Gómez y se extendió hasta la presidencia del General Gustavo Rojas Pinilla (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1950).

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Uno de los motivos para enviar tropas fue que el Ejército Colombiano enfrentaba dificultades en doctrina, entrenamiento y logística para combatir grupos guerrilleros liberales en regiones como Tolima, Huila, Sumapaz y los Llanos Orientales, donde estos grupos realizaban emboscadas, asesinaban soldados y robaban material de guerra e intendencia.

Para fortalecer sus capacidades en equipo, armamento, inteligencia y experiencia en combate, las tropas fueron entrenadas, equipadas y armadas por el Ejército de Estados Unidos, bajo doctrina estadounidense. En Corea, combatieron junto a soldados estadounidenses y de otros países, enfrentando tropas norcoreanas y chinas, en condiciones de guerra regular e irregular.

A su regreso, esta experiencia impactó positivamente las relaciones bilaterales con Estados Unidos, reflejándose en el mejoramiento del material de intendencia y armamento, y promoviendo una transformación organizacional del Ejército. Se crearon planas y estados mayores en batallones y brigadas para apoyar la toma de decisiones, se fortaleció la inteligencia militar, y se fundó la Escuela de Lanceros, basada en la Escuela de Rangers de Estados Unidos, una iniciativa de oficiales colombianos que combatieron en Corea.

También se impulsó la actualización doctrinaria en guerra regular e irregular, lo cual sentó las bases para enfrentar grupos armados no estatales durante la violencia bipartidista y el surgimiento de guerrillas en el marco de la Guerra Fría. Los oficiales que participaron en Corea fueron posteriormente asignados a escuelas de formación militar, con el objetivo de transmitir su experiencia a las nuevas generaciones (Torres, 2008).

Desde 1987, Colombia mantiene su compromiso con el Comando de las Naciones Unidas (UNC) enviando dos oficiales al Estado Mayor de este organismo multilateral.

La experiencia colombiana en el UNC pone de manifiesto cómo la participación en bloques de seguridad y cooperación en defensa contribuye no solo a la solución de conflictos internacionales, sino también al fortalecimiento de capacidades militares y diplomáticas nacionales, genera vínculos estratégicos y promueve la consolidación de una diplomacia militar preventiva y coordinada a nivel multilateral.

Modelo de cooperación del Comando de las Naciones Unidas: fortalezas y limitaciones

Tras la firma del Acuerdo de Armisticio de Corea, la UNC fue responsable de hacer cumplir el armisticio y defender a Corea del Sur. Sin embargo, la misión y el papel de la UNC evolucionaron con el tiempo. El 1 de julio de 1957 se establecieron las Fuerzas de los Estados Unidos en Corea (USFK), con la misión de apoyar a la UNC proporcionando fuerzas entrenadas y listas para la defensa de Corea del Sur.

De acuerdo con United Nations Command (2013), la USFK también proporcionó una mirada de funciones de mantenimiento del armisticio. El 8 de noviembre de 1978 se estableció el Comando de Fuerzas Combinadas de la República de Corea (ROK) y Estados Unidos (CFC), como un comando de guerra bilateral. Con el establecimiento del CFC, el papel de la UNC cambió al mantenimiento del armisticio, mientras que el CFC asumió la responsabilidad de la disuasión y los preparativos para la defensa de Corea del Sur.

La UNC experimentó un período de crecimiento, relevancia y cambio, tras su declive con el establecimiento del CFC. A principios de la década de 2000, las actividades de mantenimiento del armisticio aumentaron con el establecimiento de corredores de transporte y ejercicios militares con fuego real de Corea del Sur cerca de las islas del Noroeste. El

incremento de las necesidades de mantenimiento del armisticio contribuyó a un renovado interés internacional en la UNC, lo que dio lugar a que siete naciones se reincorporaran al mando entre 1998 y 2003 (United Nations Command, 2013).

Reconociendo el *potencial sin explotar* de la UNC, el comandante de la UNC anunció la revitalización de esta como un esfuerzo de mando oficial en 2015, impulsando la iniciativa para más contribuciones internacionales. En 2018, Canadá asignó al primer oficial general no estadounidense para servir en la UNC, y Australia continuó esta tendencia en 2019 hasta el presente. Poco después del traslado de la sede de la UNC de Seúl a Pyeongtaek en 2018, finalizó la revitalización del mando (United Nations Command, 2013).

A pesar de esta transición, la UNC sigue evolucionando para hacer frente a los desafíos dinámicos del entorno de seguridad en la península de Corea. Estos desafíos van desde demostrar la determinación internacional y mantener la preparación militar durante el aumento de las tensiones, hasta la creación de espacio para la diplomacia intercoreana, este caso de alinea un enfoque de cooperación modelo.

Modelo de cooperación

El UNC se reconoce como la autoridad principal en la implementación del Acuerdo de Armisticio, así como un actor clave en la promoción de la seguridad y la estabilidad en la península de Corea.

Esta entidad refleja el compromiso sostenido de la comunidad internacional con la prevención de hostilidades durante el período de armisticio; fomenta el diálogo y apoya iniciativas orientadas hacia una paz permanente; y, en caso de ser requerido, ofrece una estructura sólida, entrenada y eficaz para coordinar la participación de los Estados remitentes

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

ante situaciones de crisis o conflicto, las prioridades de este comando son las siguientes, según United Nations Command (2023):

1. Hacer cumplir el Acuerdo de Armisticio y mantener su integridad
2. Mantener la cohesión y el apoyo internacional del Estado remitente y de las naciones participantes de las Naciones Unidas a las actividades de la Alianza entre la República de Corea y los Estados Unidos.
3. Mantener el acceso a las bases de retaguardia del UNC
4. Establecer procedimientos eficientes para coordinar el flujo de fuerzas del Estado remitente y la generación de fuerzas en coordinación con el JCS de la República de Corea para apoyar y sostener a esas fuerzas en el teatro de operaciones.

Actualmente, el Comando de las Naciones Unidas tiene su sede principal en la base militar de Camp Humphreys, ubicada en Pyeongtaek, Corea del Sur. El Cuartel General está compuesto por personal militar de Estados Unidos, Australia, Canadá, Colombia, Dinamarca, Francia, Nueva Zelanda y el Reino Unido, quienes conforman el Estado Mayor Conjunto del comandante del Comando de las Naciones Unidas.

Este personal asesora al comandante y proporciona apoyo en áreas administrativas, operativas, logísticas, normativas y de planificación a las distintas dependencias orgánicas del Comando de las Naciones Unidas, entre ellas:

- Comisión de Armisticio Militar de la UNC – Secretaría
- Batallón de Seguridad de la UNC - Área de Seguridad Conjunta
- Compañía de Guardia de Honor de la UNC
- Puesto de Mando Atrasado del UNC en Japón (United Nations Command, 2022)

Para Colombia, la participación en el Comando de las Naciones Unidas (UNC) representa una oportunidad estratégica para fortalecer su proyección internacional a través de un modelo de cooperación que promueve la estabilidad, el diálogo y la paz global. Al integrarse activamente en este mecanismo multinacional, Colombia no solo reafirma su compromiso con los principios del multilateralismo y la defensa colectiva, sino que también adquiere experiencia operativa y fortalece sus capacidades institucionales en escenarios de seguridad compartida. Este tipo de cooperación demuestra cómo, a través de estructuras bien organizadas y valores comunes, es posible contribuir a la paz internacional mientras se refuerza la diplomacia

Líneas de esfuerzo de tres comandos: un enfoque unificado de la seguridad

El Comando Triple, compuesto por las Fuerzas Estadounidenses de Corea (USFK), el UNC y el Comando de Fuerzas Combinadas (CFC), sirve como piedra angular de la paz, la seguridad y la estabilidad en la península coreana. Juntos, estos comandos trabajan al unísono para disuadir la agresión, defender a la República de Corea y garantizar la preparación para responder a cualquier amenaza. Para lograr estos objetivos, el Tri-Comando ha desarrollado cuatro Líneas de Esfuerzo Estratégicas (LOE) que guían sus operaciones, actividades e inversiones.

Estos LOE reflejan un enfoque integral para abordar el entorno de seguridad en constante evolución, al tiempo que fortalecen las alianzas y asociaciones en toda la región. Cada LOE destaca un área clave de enfoque que garantiza que el Tri-Comando permanezca preparado para enfrentar los desafíos actuales y futuros (United Nations Command, 2023a).

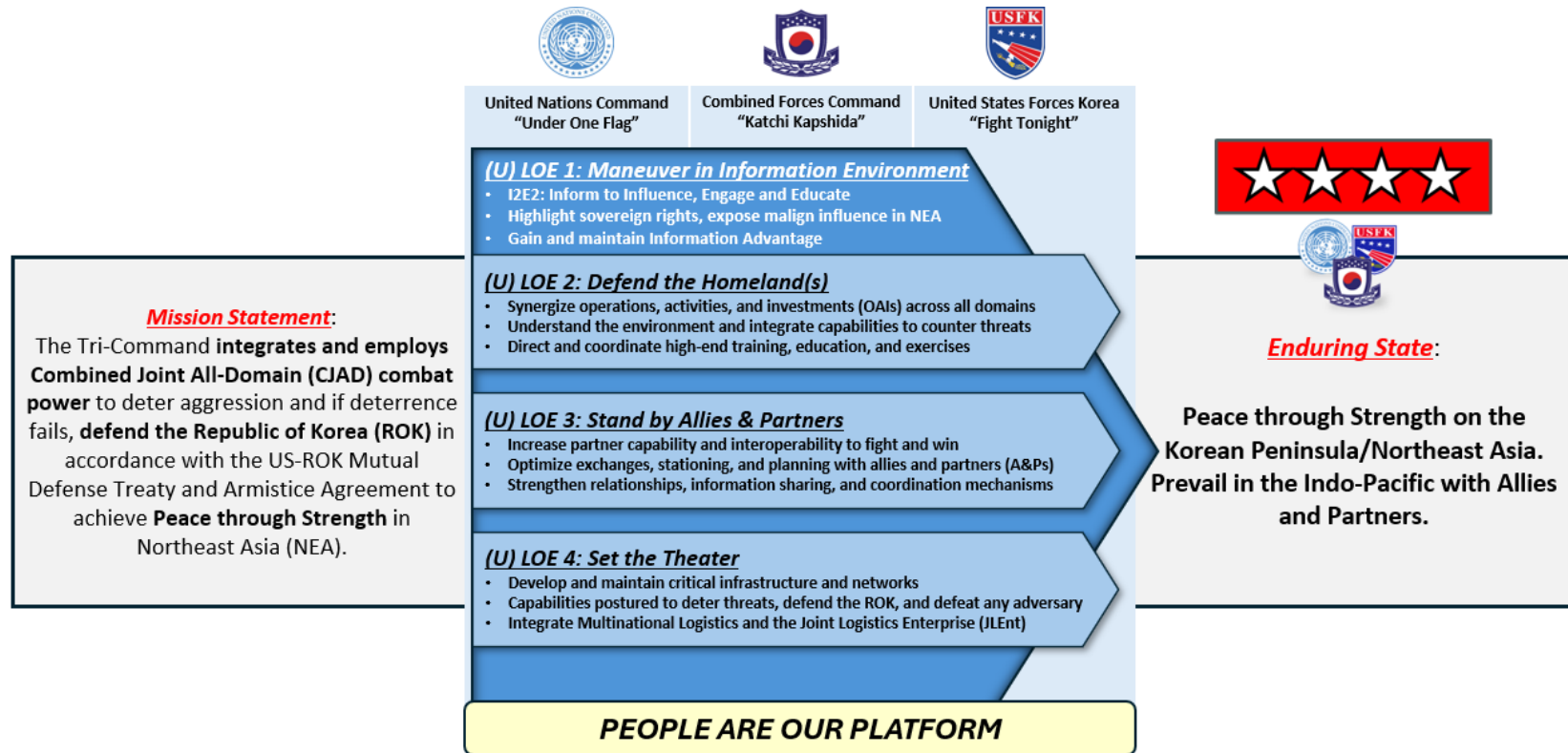
Este enfoque no solo responde a los desafíos de un entorno geopolítico dinámico, sino que también fortalece las alianzas regionales, reafirmando la importancia de una

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

planificación conjunta y adaptable dentro de una estrategia general de defensa multinacional.

Para Colombia, participar en esta arquitectura contribuye a su posicionamiento estratégico y le permite adquirir capacidades relevantes en operaciones combinadas de alto nivel.

Figura 1. Líneas de esfuerzo de tres mandos: un enfoque unificado para la seguridad



Fuente: (United Nations Command, 2023a).

Línea de esfuerzo 1

La primera Línea de Esfuerzo (LOE 1) está orientada a utilizar la información para disuadir a posibles enemigos, reafirmar los derechos soberanos y revelar actividades hostiles. Al mantener y fortalecer una ventaja en el ámbito informativo, el Tri-Comando asegura que sus mensajes sean confiables, coherentes y eficaces para diferentes públicos. Mediante iniciativas como *Informar para Influir, Involucrar y Educar* (I2E2), así como la colaboración multilateral con los 18 países que integran la UNC, esta línea de esfuerzo potencia la voz de la Alianza, al mismo tiempo que combate la propaganda y la desinformación (United Nations Command, 2023a).

Línea de Esfuerzo 2

La protección de la República de Corea, Estados Unidos y los países miembros de la UNC constituye el eje principal de la misión del Tri-Comando. La segunda Línea de Esfuerzo (LOE 2) enfatiza la importancia de mantener una postura defensiva robusta para hacer frente al creciente desarrollo de misiles y armamento por parte de Corea del Norte, protegiendo al mismo tiempo los recursos civiles y militares esenciales. Los sistemas de defensa aérea y antimisiles integrados, junto con el intercambio en tiempo real de datos de alerta de misiles trilateral con Japón y la incorporación de tecnologías avanzadas, aseguran que las fuerzas estén preparadas para responder a cualquier amenaza. Esta línea de esfuerzo también abarca actividades como la cooperación en disuasión extendida, mediante programas como el Elemento de Integración Estratégica (SIE) y el Grupo Consultivo Nuclear (NCG) (United Nations Command, 2023a).

Línea de Esfuerzo 3

La fortaleza del Tri-Comando reside en sus alianzas y colaboraciones. La tercera Línea de Esfuerzo (LOE 3) se enfoca en consolidar las relaciones con aliados y socios mediante una cooperación más estrecha, planificación conjunta y una interoperabilidad mejorada. La UNC juega un papel crucial al coordinar las aportaciones de sus 18 Estados miembros y promover la cooperación multinacional a través de reuniones mensuales de Mesas Redondas de Embajadores. Al incorporar tecnologías avanzadas, como sistemas basados en inteligencia artificial y comunicaciones en la nube, esta línea de esfuerzo asegura una coordinación eficiente entre las naciones aliadas y fortalece las capacidades defensivas colectivas en todos los ámbitos. Estas acciones reflejan la unidad de países con objetivos comunes, dedicados a proteger las normas internacionales y a disuadir cualquier forma de agresión (United Nations Command, 2023a).

Línea de Esfuerzo 4

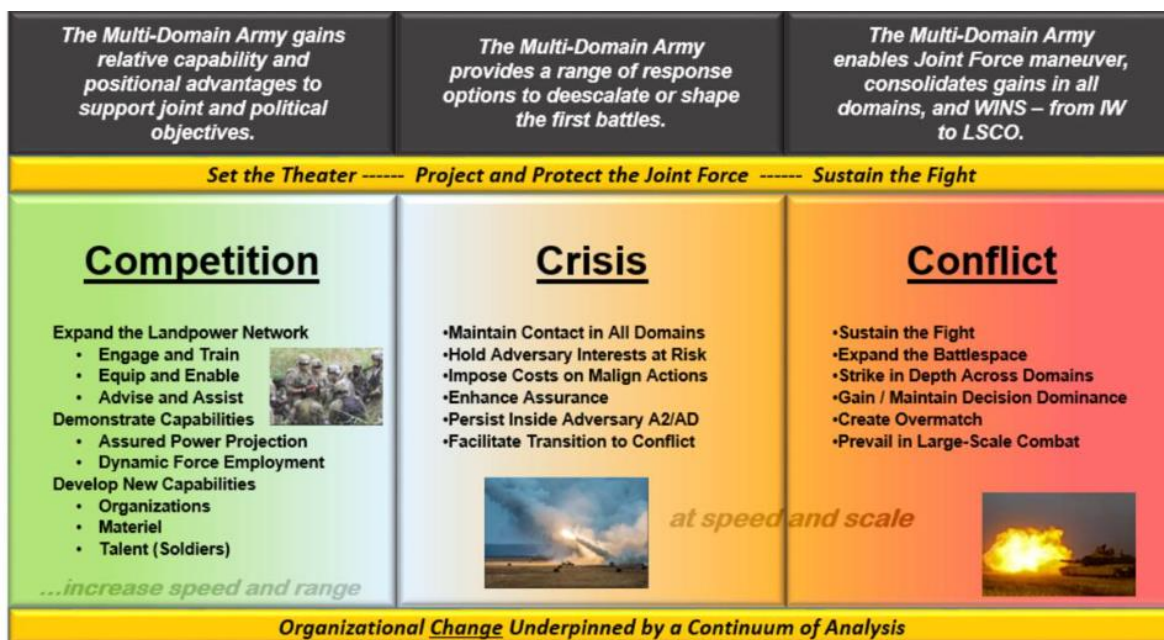
La preparación comienza con una adecuada organización. La cuarta Línea de Esfuerzo (LOE 4) asegura el desarrollo y la conservación de infraestructuras esenciales, la estructuración eficiente de las fuerzas y la coordinación logística entre los socios multinacionales. Las inversiones en instalaciones actualizadas, sistemas de comunicación avanzados y la planificación logística conjunta establecen una base sólida para las operaciones en el Teatro de Operaciones de Corea (KTO). Además, esta línea de esfuerzo enfatiza la integración logística multilateral mediante iniciativas como la Empresa Logística Conjunta (JLEnt), que facilita un soporte ágil durante las operaciones y promueve una cooperación más estrecha entre los países aliados (United Nations Command, 2023a).

Fortalezas y limitaciones estratégicas

El rol del UNC en la diplomacia militar de Colombia, es destacado por el compromiso histórico de Colombia con el UNC, lo que fortalece su legitimidad y credibilidad internacional; su participación proyecta una imagen de compromiso con la seguridad internacional y demuestra que Colombia tiene intereses más allá de su región inmediata, así mismo es vista como un puente entre América Latina y el Indo-Pacífico (palabras Deputy Commander).

En el desarrollo de ejercicios de capacidades multinacionales conjuntas, el UNC permite compartir doctrinas, capacidades emergentes y experiencias para la lucha multidominio y Colombia puede aportar conocimientos sobre guerra de contrainsurgencia, operaciones en jungla y asistencia humanitaria (palabras Deputy Commander).

Figura 2. Modelo de la Fuerza Multidominio en Competencia, Crisis y Conflicto.



Fuente: Department of the Army /2021. p.2).

Como se observa en lo anterior, el Ejército Multi-Dominio, modelo de cooperación, adopta un enfoque integral que abarca tres fases clave: competencia, crisis y conflicto.

Durante la *competencia*, se enfoca en expandir y fortalecer la red terrestre mediante entrenamiento, equipamiento y desarrollo de capacidades para aumentar velocidad y alcance. En la fase de *crisis*, mantiene contacto en todos los dominios, busca poner en riesgo los intereses adversarios, aumentar la seguridad y facilitar la transición al conflicto. Finalmente, en el *conflicto*, el Ejército sostiene la lucha, amplía el campo de batalla, ataca en profundidad y asegura la dominancia decisiva en combate a gran escala.

Este enfoque permite proyectar y proteger a la fuerza conjunta, adaptándose continuamente mediante un proceso de análisis que impulsa el cambio organizacional para garantizar la superioridad en escenarios multidominio (United States Forces Korea, 2025).

La zona gris se define como un espacio intermedio entre la paz y el conflicto armado abierto, donde tanto actores estatales como no estatales utilizan una variedad de herramientas,

diplomáticas, informativas, militares limitadas, económicas, tecnológicas, de inteligencia y comerciales, para lograr objetivos estratégicos sin desencadenar una guerra formal (Brands & Mazarr, 2019). En este ámbito de competencia constante, las acciones suelen ser difíciles de atribuir con certeza, lo que facilita operar en un entorno de ambigüedad, desinformación y presión indirecta, complicando la posibilidad de una respuesta proporcional por parte del adversario.

Tabla 1. Acrónimos y propósitos estratégicos

Acrónimo	Traducción	Propósito Estratégico
DIMELEITC	Diplomático, Informativo, Militar, Económico, Aplicación de la Ley, Inteligencia, tecnología y comercial.	Instrumentos del poder nacional utilizados en la zona gris para influir sin escalar a conflicto armado.
OAI	Operaciones, Actividades, Inversiones.	Herramientas no militares para ejercer presión o ventajas indirectas.
NWO	Nuevo Orden Mundial	Bloque que compite con el IRBO mediante tácticas híbridas y ambigüedad estratégica.
IRBO	Orden Internacional en Reglas.	Bloque liderado por EE. UU. y aliados que mantiene el orden internacional vigente.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Fases, propósito y actividades

FASE	PROPOSITO	ACTIVIDADES
Deterrence	En esta fase de disuasión se desarrolla la competencia estratégica sin llegar al conflicto armado abierto. Los actores utilizan una combinación de instrumentos diplomáticos, informativos,	<ul style="list-style-type: none"> • Diplomacia activa y persuasiva (tratados, disuasión diplomática). • Operaciones de información (campañas narrativas, ciberoperaciones). • Presencia militar no letal (maniobras, patrullajes).

	económicos y militares limitados.	<ul style="list-style-type: none"> • Aplicación de la ley (interdicciones, control marítimo). • Inteligencia (vigilancia estratégica, operaciones encubiertas). • Tecnología (ciberdefensa, innovación dual-use). • Comercio estratégico (sanciones, tratados, control de cadenas de suministro).
Crisis	Esta fase de crisis representa un punto de alta tensión donde los mecanismos disuasivos comienzan a fallar. Las partes intentan imponer costos crecientes al adversario sin llegar al conflicto armado total.	<ul style="list-style-type: none"> • Amenazas creíbles del uso de la fuerza. • Movilización parcial o despliegue avanzado de tropas. • Activación de alianzas estratégicas (UNC, CFC). • Sanciones severas y bloqueos económicos. • Guerra electrónica y cibernética disruptiva. • Ruptura de canales diplomáticos o retórica hostil. • Incremento de vigilancia ISR (inteligencia, vigilancia y reconocimiento).
Conflict	Es la fase de conflicto de uso abierto del poder militar. Los objetivos incluyen neutralizar al adversario o forzar una resolución mediante acciones decisivas.	<ul style="list-style-type: none"> • Operaciones militares convencionales (terrestres, aéreas, marítimas). • Ataques cinéticos estratégicos (misiles, bombardeos). • Bloqueos y zonas de exclusión. • Intervención multinacional bajo mandato (UNC o coaliciones). • Control informativo y propaganda estratégica. Ciberataques destructivos a infraestructuras críticas.

Fuente: Elaboración propia

El UNC ofrece diversas oportunidades concretas para fortalecer la interoperabilidad entre sus miembros, mediante la mejora doctrinal y operativa en operaciones multinacionales. Entre las actividades más relevantes destaca la participación en ejercicios conjuntos, como Ulchi Freedom Shield, que facilitan el entrenamiento coordinado. En el ámbito logístico, el UNC promueve la comprensión y ejecución de operaciones a gran escala

y despliegues internacionales. Aunque su actuación principal es a nivel operacional, el UNC también abre espacios estratégicos a través de agregaduras acreditadas, permitiendo una experiencia práctica de alto nivel pese a contar con limitadas oportunidades formales de formación estratégica.

Actualmente, doce Estados miembros del UNC son miembros plenos de la OTAN (Alemania, Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Bélgica, Dinamarca, Países Bajos, Grecia, Italia, Noruega, y Turquía), mientras que tres países son socios globales de esta alianza (Australia, Colombia y Nueva Zelanda). Filipinas mantiene un estatus de socio individual con diálogos políticos y cooperación con la OTAN, y Tailandia, aunque no es socio de la OTAN, figura como un aliado estratégico en la región Indo-Pacífico. Adicionalmente, tres Estados miembros del UNC son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Reino Unido y Francia).

Colombia tiene la oportunidad de proyectarse dentro del UNC mediante la organización de paneles académicos y foros sobre seguridad multinacional, así como impulsando proyectos bilaterales con países miembros, como Corea del Sur o Canadá. Su posición única en América Latina le permite actuar como puente para la incorporación de más países latinoamericanos al UNC. Asimismo, su participación refuerza el multilateralismo y la legitimidad del UNC, evidenciando que la península coreana representa un interés global más allá de Estados Unidos, y posiciona a Colombia como un catalizador para la participación latinoamericana en escenarios de crisis internacionales.

Limitaciones y fortalezas

Desde una perspectiva institucional, se enfrentan desafíos significativos en su participación dentro del Comando de las Naciones Unidas (UNC), derivados principalmente de limitaciones de recursos y capacidades lingüísticas.

En primer lugar, como limitante, el presupuesto restringido representa una barrera para mantener una presencia constante y robusta en Corea del Sur. Las exigencias operativas internas, como el combate a economías ilícitas, la protección del territorio y el cumplimiento de misiones de seguridad interna, obligan a priorizar recursos, dificultando el sostenimiento logístico y el despliegue prolongado de personal en escenarios lejanos. La participación en el UNC exige no solo el envío de oficiales, sino también una infraestructura de apoyo que garantice entrenamiento previo, rotaciones adecuadas, alojamiento, transporte y seguimiento institucional, lo cual representa una carga presupuestal considerable.

Por otro lado, las limitaciones de idioma constituyen un obstáculo crítico. El inglés, como idioma oficial de trabajo del UNC, es indispensable para participar plenamente en el Estado Mayor Conjunto, intervenir en debates estratégicos, elaborar documentos operacionales y ejercer funciones de planeamiento y liderazgo dentro de una estructura multinacional. Aunque muchos oficiales colombianos cuentan con una formación militar sólida y experiencia operativa destacada, su participación se ve limitada por un nivel insuficiente del idioma, lo que restringe la capacidad del país de influir y proyectar liderazgo dentro del comando.

A pesar de estas limitaciones, la cooperación en el marco del UNC ofrece beneficios estratégicos de gran valor para Colombia. Representa una plataforma de aprendizaje, profesionalización e interoperabilidad, en la que se accede a doctrina, estándares OTAN, experiencia en operaciones combinadas y relaciones de confianza con aliados clave. Además,

permite a Colombia fortalecer su proyección internacional como un socio confiable, comprometido con la paz y la seguridad global. Para capitalizar esta oportunidad, es fundamental que las Fuerzas Militares impulsen programas estructurados de formación en idiomas, definan una estrategia de participación sostenible y progresiva, y afiancen su presencia en el UNC como parte integral de su estrategia de defensa y política exterior. En última instancia, superar estas limitaciones contribuirá a consolidar una fuerza militar más profesional, integrada y capaz de responder eficazmente a los desafíos del entorno global.

Apostando por este modelo, no solo como parte de su estrategia de política exterior y defensa, sino también como una herramienta para profesionalizar sus fuerzas, elevar su interoperabilidad y afianzar alianzas estratégicas con países democráticos que comparten principios liberales. La experiencia acumulada y el posicionamiento ganado en escenarios como la península coreana fortalecen la capacidad institucional de las Fuerzas Militares y consolidan el prestigio del país como un socio confiable en operaciones de paz y seguridad. Apostar por la superación de las barreras lingüísticas y la optimización de los recursos, a través de una planificación estratégica, es clave para maximizar los beneficios de esta cooperación.

Aportes del Comando de las Naciones Unidas en la diplomacia y cooperación militar de Colombia (Máximo 2.000 palabras)

Papel histórico y de legitimidad internacional

La participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas (UNC) se remonta a su intervención en la Guerra de Corea (1950–1953), siendo el único país latinoamericano que respondió al llamado del Consejo de Seguridad de la ONU para defender

a Corea del Sur de la agresión comunista. Esta acción inicial no solo consolidó su compromiso con la seguridad internacional, sino que le otorgó una legitimidad histórica y política que ha perdurado como símbolo de responsabilidad global (Tickner y Borda, 2012). Dicha trayectoria proyecta a Colombia como un actor confiable en esquemas de seguridad colectiva, abriendo espacios de participación en estructuras multilaterales de defensa, en las que su presencia reviste un alto valor simbólico y estratégico.

Diplomacia militar

El UNC representa un escenario clave de diplomacia militar multilateral, en el que Colombia ha logrado fortalecer vínculos estratégicos con aliados como Estados Unidos, Corea del Sur, Australia, Canadá y otros miembros de la comunidad internacional comprometidos con la estabilidad del Indo-Pacífico. A través de su presencia en el Estado Mayor Conjunto y en la Comisión de Armisticio Militar, el país ha consolidado canales de cooperación doctrinaria, capacitación operativa y confianza mutua (González, Mesa & Londoño, 2017). Esta participación, además de beneficios operativos, contribuye al posicionamiento internacional de Colombia mediante el uso del poder blando militar como herramienta de política exterior.

Papel en la cooperación militar

El Comando de las Naciones Unidas impulsa iniciativas de entrenamiento conjunto, interoperabilidad y planificación multinacional, que constituyen espacios clave para la modernización de las Fuerzas Militares colombianas. Si bien la participación ha sido limitada por factores como el presupuesto y las barreras lingüísticas, Colombia ha logrado integrar

capacidades diferenciales, como su experiencia en contrainsurgencia, operaciones en selva y asistencia humanitaria, contribuyendo de forma cualitativa al comando (Pécaut, 2008). Además, el acceso a ejercicios de guerra convencional y operaciones multidominio permite fortalecer competencias estratégicas y operativas, fundamentales en el contexto global actual.

Rol puente regional

Como único país latinoamericano presente en el UNC, Colombia cumple un rol simbólico y geoestratégico al fungir como puente entre América Latina y el Indo-Pacífico. Esta posición le permite actuar como catalizador regional para promover la participación de otras naciones latinoamericanas en ejercicios de cooperación militar, fortaleciendo así el multilateralismo en seguridad y la legitimidad del UNC. Al desempeñar este papel, Colombia no solo gana protagonismo regional, sino que amplía su margen de maniobra diplomática en escenarios de creciente competencia geopolítica (Frasson-Quenoz, ET. Al, 2019).

Modernización y proyección futura

La integración en estructuras como el UNC también sirve como plataforma de modernización institucional para las Fuerzas Militares de Colombia. El trabajo conjunto con fuerzas armadas de países miembros de la OTAN y otras potencias regionales obliga a cerrar brechas en idioma, tecnología, procedimientos conjuntos e interoperabilidad. Este proceso, si se gestiona con visión estratégica, puede posicionar a Colombia como un actor relevante en la arquitectura global de seguridad, permitiéndole pasar de un rol observador a uno protagónico en la defensa colectiva y en las operaciones de respuesta ante crisis internacionales.

La participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas trasciende el ámbito militar. Se trata de una herramienta estratégica que legitima su compromiso con la seguridad internacional, fortalece sus capacidades operativas, amplía su influencia diplomática y lo proyecta como un referente regional en la vinculación entre América Latina y el Indo-Pacífico. A pesar de las limitaciones actuales, como los recursos financieros y las barreras idiomáticas, la continuidad en este espacio de cooperación es clave para consolidar una política de defensa moderna, articulada y alineada con los desafíos del entorno global.

Conclusiones

La participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas (UNC) ha sido un instrumento clave para su proyección en la diplomacia militar, al consolidar relaciones estratégicas con potencias aliadas y reafirmar su compromiso con la paz y la seguridad internacionales. Desde su intervención en la Guerra de Corea, Colombia ha ganado legitimidad como socio confiable en escenarios multilaterales de defensa, lo que le permite posicionarse geopolíticamente más allá de su entorno regional. Esta presencia activa, aunque limitada en escala, ha fortalecido los lazos con Estados Unidos, Corea del Sur y otros miembros del UNC, facilitando el intercambio de capacidades y conocimiento militar en contextos de alta complejidad estratégica.

Por otra parte, el modelo de cooperación del Comando de las Naciones Unidas se basa en principios de multilateralismo, interoperabilidad y responsabilidad compartida, ofreciendo un esquema robusto para la coordinación militar ante amenazas a la paz regional. Entre sus principales fortalezas se encuentran la estructura operativa conjunta, el acceso a doctrina y entrenamiento avanzado, y la integración de capacidades nacionales al sistema de

seguridad colectiva. No obstante, este modelo también presenta limitaciones para países como Colombia, especialmente en términos de sostenibilidad financiera y barreras idiomáticas, lo cual restringe su participación activa y la posibilidad de ejercer mayor influencia dentro del comando. Superar estos desafíos es fundamental para aprovechar plenamente las oportunidades de esta cooperación.

En complemento, el Comando de las Naciones Unidas ha sido un catalizador para el fortalecimiento de la cooperación militar de Colombia, ofreciendo espacios de aprendizaje, modernización y adaptación a estándares internacionales de defensa. Este entorno multinacional ha permitido a las Fuerzas Militares colombianas adquirir experiencias en operaciones combinadas y multidominio y, al mismo tiempo, contribuir con su experticia en áreas específicas como contrainsurgencia, logística y asistencia humanitaria. En consecuencia, el UNC se convierte no solo en un escenario de formación y entrenamiento, sino también en una plataforma diplomática donde Colombia refuerza su perfil internacional como socio estratégico en seguridad global.

Para finalizar, la participación de Colombia en el Comando de las Naciones Unidas ha demostrado ser una herramienta de alto valor estratégico en su política de defensa y diplomacia militar. Este vínculo no solo le otorga visibilidad internacional y fortalece alianzas clave, sino que también impulsa la modernización institucional de sus Fuerzas Militares a través de un modelo de cooperación multilateral probado. A pesar de los desafíos operativos y estructurales, Colombia tiene en el UNC una plataforma única para consolidarse como un actor relevante en la arquitectura de seguridad internacional, proyectando su influencia más allá de la región latinoamericana y afianzando su compromiso con la paz global.

Referencias

- Clausewitz, C. (1980). *De la guerra*. Ediciones Ejército.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1950). *Resolución 82 del Consejo de Seguridad*. <https://digitallibrary.un.org/record/210059>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1950). *Resolución 83 del Consejo de Seguridad*. <https://digitallibrary.un.org/record/210060>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1950). *Resolución 84 del Consejo de Seguridad*. <https://digitallibrary.un.org/record/210061>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1950). *Resolución 85 del Consejo de Seguridad*. <https://digitallibrary.un.org/record/210062>
- Frasson-Quenoz, F., Alor, A. O., Marín-Aranguren, E. M., Trejos-Mateus, F. D., Lee, M. I. G., da Silva Guevara, G., ... & Castrillón, D. (2019). *Teorías sobre relaciones internacionales. Perspectivas y lecturas desde América latina*. U. Externado de Colombia.
- González Parias, C. H., Mesa Bedoya, J. C., & Londoño Ossa, G. A. (2017). Política exterior colombiana 2010-2014: ¿giro a la autonomía?. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 12(1), 267-291.
- Keohane, R. O. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster. (Ver capítulos 1 y 2 para citas utilizadas en el texto)
- Kissinger, H. (2014). *World order*. Penguin Books.
- Kissinger, H. (2014). *World order*. Penguin Press.
- Miron, M. (2019). La guerra irregular, insurgencias y cómo contrarrestarlas. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(27), 457-480. <https://doi.org/10.21830/19006586.497>
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. Knopf. (Ver capítulo 1 para definición de interés nacional)
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. Alfred A. Knopf.
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs. (Ver capítulo 1 para definición de poder blando)
- Nye, J. S., & Keohane, R. O. (1977). *Power and interdependence*. Little, Brown and Company.
- Pécaut, D. (2008). *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*. Grupo editorial norma.
- Posen, B. R. (1984). *The sources of military doctrine: France, Britain, and Germany between the world wars*. Cornell University Press.
- Romero, C. (1993). *Teorías contemporáneas de las relaciones internacionales*. Universidad Central de Venezuela. (Contiene la frase atribuida a Quincy Wright)
- Sloan, E. C. (2012). *Modern military strategy: An introduction*. Routledge.
- Tickner, A. B., & Borda, S. (2012). Las Relaciones Internacionales en Colombia. y política exterior de Colombia, 21.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

- Torres, C. É. S. A. R. (2008). *Conflicto interno y Fuerzas Armadas colombianas, 1982-2002*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana,(Memoria & Sociedad).
- Tzu, S. (2004). *The Art of War* (L. Giles, Trad.). Barnes & Noble Classics.
- United Nations Command. (2013). *Post-1953: Evolution of UNC*. Recuperado el 4 de agosto de 2025, de <https://www.unc.mil/History/Post-1953-Evolution-of-UNC/>
- United Nations Command. (2022). *Headquarters*. <https://www.unc.mil/Organization/UNC-Headquarters/>
- United Nations Command. (2023). *Our role*. <https://www.unc.mil/About/Our-Role/>
- United Nations Command. (2023a). *What We Do*. Recuperado el 4 de agosto de 2025, de <https://www.unc.mil/What-We-Do/>
- United Nations Command. (s.f.). *What is the United Nations Command (UNC)?* <https://www.unc.mil> (FALTA FECHA DE CONSULTA).
- United States Forces Korea. (2025). *Freedom Shield*. <https://www.usfk.mil/What-We-Do/Exercises/Freedom-Shield/>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. McGraw-Hill. (Ver capítulo 6 para explicación del sistema internacional)
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. McGraw-Hill.
- Wright, Q. (1942). *A study of war* (Vols. 1–2). University of Chicago Press. (Ver capítulo XIX para análisis de relaciones internacionales)
- Wright, Q. (1949). *A study of war*. University of Chicago Press.
- Zimmern, A. (1936). *The League of Nations and the rule of law, 1918–1935*. Macmillan.